

Al margen

Faltaba Lérida

Creías estar al cabo de las revistas que fueron de vanguardia y se te escapaba una que, en cierto modo, venía a continuar la acción —modesta cuanto se quiera, pero acción al cabo— de «Hélix» y del número del «Butlletí» dedicado a surrealismo español (o lo que se tenía por tal), el con más medios y más contundente lenguaje: no en vano habían pasado tres años, estábamos en plena República y las ideas de ADLAN y GATPAC casi se habían oficializado. Acaso este detalle de la fecha —1933-34—, época en que uno estaba de corresponsal de este diario en Roma, expliquen que la existencia de que tal revista me pasara por alto. Más que el hecho de publicarse en Lérida, pues desde muy mozo tuve —por mi amistad con Santiago Nadal y los suyos— contacto estrecho con aquellas tierras y gentes. Pero lo más avanzado de la Lérida de mis mocedades eran los muchachos que se autodenominaban los Cartopedres, barrilares más que otra cosa (procedentes del coro de la Granota, de nuestro inolvidable lo Canut, en el patio de Derecho), o el hijo del doctor Humbert Torres, poeta en hierba entonces.

Gracias debo, y conmigo serán muchos, una vez más al equipo de Leteradura, que con su colección Ready Mades están rescatando tantas revistas del olvido o de los armarios de los bibliófilos, desde la reproducción facsimilar de «Els Quatre Gats» o «Pèl i Ploma» (ésta a todo color) a los «Quaderns de Poesia» o «Dau al Set», pasando por verdaderas rarezas cual «Luz», de José María Rovira y la plana mayor del Modernismo. O por esta revista leridana de mi deca: «Art», que bajo la dirección de Enric Crous sacó nueve números de a palmo y medio, más un extraordinario, al final, que por coquetaría venía marcado como número 0.

Este Crous, que indistintamente escribía y poetaba en catalán o en castellano, era además dibujante, especializado en diseño industrial y en publicidad (era autor de un «Tractat sintètic de Calligrafia», a 5 pesetas, y anunciaba un recio volumen de «Publicitat sintètica», muy ilustrado, a 75), entró pronto en el cuadro de colaboradores de la londinense «The Studio» y, según parece, ha hecho una gran carrera en Francia. En todo caso Crous, enricrous, H. Krovs W., que de tantas maneras se firmaba Enric Crous Vila, quien se declara autodidacta, voluntario durante seis años y medio en el Ejército, aprovechados para formarse artísticamente, Crous, digo, deja marcada la huella de su original personalidad artística en la compaginación de «Art» y con toda justicia deja sentado «saber confeccionar una revista digna de las tendencias contemporáneas que así eran ignoradas» y «subratilar que ha sabut iniciar i propulsar, a casa nostra, els moviments actuals de la Pintura, Publicitat, Tipografia (sense tenir un sol gram de material.»

Junto a Crous, otros dos «minyons» participaron en la empresa: Antoni

Bonet Isard y José Viola Gamon, además de Romà Amper, filólogo —y director titular de la revista, por ser el único mayor de edad— que sería el corrector de catalán y algunas notas dispensó bajo el seudónimo Calandra (y más anónimo todavía, corrector suplente, fue Josep Comabella Rabassa). Y como colaboradores habituales: Oriol de Martí, Baptista Xuriguera, Carlos García Terán, Manuel Cases Lamilla y Rafael Bori. Una revista Internacional —dicen en la presentación— contra los geográficos. No con un imperatiu voluntarista, el no com una necessitat vital. No Lleida-Barcelona sinó cosmos, però dins del cosmos: Lleida-Barcelona». Y a fe que lo cumplen. En poesía están con Eluard, Breton, Foix, Lorca, contra los «poetes de flors, violes i romaní»; en arquitectura, con J. L. Sert y no con Puig i Cadafalch; en cine y teatro con Meyerhold y Cocteau, y Buñuel; en música Auric o un fox anónimo, frente a les «ballerugues» de Pávelovas, Boronats, Isauras, etcétera. Dibujos de Miró, Grau Sala, Lamolla; fotos de Man Ray, Moholy-Nagy, Kono, Lluís Corbella, Fritz Horn; cuadros de toda la nueva pintura europea. Y poesías, gran selección de poesías, de Foix, Dalí, Sánchez Juan, Teixidor o Agustí, alternando con Albertí, Adriano del Valle, Lorca, Alexandre, Garfias, Nicolás Guillén, con Apollinaire y Tzara, Breton y Eluard, Max Jacob, Cocteau, Werfel, algunas en su texto original. Mas la preocupación constante por el teatro, el cine sonoro, la música, la iluminación, la publicidad. Una polémica y documentada revista,

LA VANGUARDIA 9 marzo 1938.